

**COMUNICACIÓN AL 1º CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECA
MOVILES**

San Ildefonso, Segovia

18, 19 y 20 de octubre de 2002

**Título: EL BIBLIOBUS DE LA MANCOMUNIDAD DEL
CONDADO: ¿un espejismo agotado?**

Nombre y apellidos: RAFAEL SÁNCHEZ BARGIELA

**Dirección particular: Canónigo Valiño, nº 4 – 36700 Tui (Pontevedra)
Tfno. 986.603207**

**Situación profesional: Director de la Red de Bibliotecas Municipales del
Ayuntamiento de Pontearreas (Pontevedra)**

**Dirección: Biblioteca Pública Municipal
Gabino Bugallal, 57 – 36860 Pontearreas (Pontevedra)
Tfno. y fax: 986.660765
E-mail: biblioteca.museo@punteareas.org**

EL BIBLIOBUS DE LA MANCOMUNIDAD DEL CONDADO: ¿Un espejismo agotado?

Rafael Sánchez Bargiela
Biblioteca Pública Municipal
de Pontearreas

La Mancomunidad de Municipios de la comarca del Condado, es una entidad local constituida en los años setenta, concretamente en 1976, por diversos ayuntamientos de esta comarca del sur de la provincia de Pontevedra, y que en la actualidad, tras diversas bajas, agrupa a los siguientes municipios: Mondariz, Salvaterra de Miño, Salceda de Caselas y Pontearreas. Aunque su actividad en diversos ámbitos de competencia local fue abundante: apertura y asfaltado de pistas y caminos, recogida de residuos sólidos urbanos, etc. en la actualidad vive un proceso de inercia que en ocasiones lleva a plantear su desaparición. En materia cultural su actividad ha sido y es inexistente, salvo el caso del funcionamiento de este servicio de biblioteca móvil o bibliobús.

La necesidad de los bibliobuses como una de las principales herramientas de la extensión bibliotecaria, especialmente en nuestra comunidad autónoma donde la dispersión de la población hace extremadamente difícil ofrecer a los ciudadanos un fácil acceso a las bibliotecas públicas, no es discutible (1). Sin embargo, se cuestiona, en numerosas ocasiones, este servicio de biblioteca móvil por su elevado coste, cuando por tratarse, precisamente, de un servicio cultural y educativo no podemos medir su rentabilidad en parámetros exclusivamente económicos, olvidándonos de su evidente utilidad social. No olvidemos, además, el mandato constitucional que obliga a las administraciones públicas a favorecer el acceso a la cultura y “el principio de igualdad de oportunidades, exige de las instituciones responsables de la lectura pública que ésta llegue a todos los ciudadanos sea cual sea el lugar donde vivan y la situación en que se encuentren” (2).

1.- UN POCO DE HISTORIA (3)

En los primeros años de funcionamiento de esta Mancomunidad del Condado se inician diversas actividades en los ámbitos que asume como propios. Aprovechando la política cultural que desarrolla el entonces Ministro de Cultura, el gallego Pío Cabanillas Gallas, se consigue que este Ministerio realice una serie de inversiones en esta zona; entre ellas, la construcción y dotación de la Biblioteca Pública Municipal de Pontearreas y la puesta en marcha del servicio de bibliobús.

Este bibliobús comienza a recorrer los caminos de la comarca en el año 1979 abarcando a los municipios que entonces estaban integrados en la Mancomunidad -un total de siete- y continua su actividad durante varios años. Con el paso del tiempo, en torno a 1983/4, el bibliobús deja de prestar servicio debido, básicamente, al deficiente funcionamiento mecánico del vehículo y a dificultades en el desarrollo interno de la Mancomunidad. El vehículo queda depositado en su garaje, en el edificio de la propia biblioteca ponteareana, y pasa allí largos años inactivo.

En 1989 al comenzar nuestra actividad como responsable de la biblioteca municipal de Pontearreas nos encontramos con el bibliobús allí custodiado y con la decisión política de reiniciar su funcionamiento, debida al entonces Presidente de la Mancomunidad y Alcalde de Puentearreas, José Castro Álvarez. En los años posteriores, en concreto en 1991, y tras consolidar el funcionamiento de la Biblioteca Municipal

comenzamos a trabajar en la puesta en marcha de este servicio, que aunque dependía de otra entidad pública (en este caso la Mancomunidad) fue asignado su funcionamiento al Ayuntamiento de Punteareas a través de su Biblioteca Municipal.

1.1.- PLANIFICACIÓN DEL SERVICIO

Para la puesta en marcha de este servicio de bibliobús realizamos una evaluación de los siguientes aspectos:

1.- Determinación de los itinerarios: La población potencial de usuarios ascendía, en aquel entonces, a cerca de 40.000 habitantes, repartidos en 60 parroquias rurales a lo largo de 317 km². Tratamos de identificar los principales núcleos de población de cada municipio para establecer los itinerarios del bibliobús. Así por una parte, se ofreció el servicio de biblioteca a los núcleos urbanos de Salvaterra y Mondariz, que carecían del mismo en horario de mañana, y en Salceda que no disponía en aquel entonces de biblioteca municipal. Por otro lado, se fijaron 18 núcleos rurales que por su trascendencia demográfica tenían un número significativo de potenciales usuarios de nuestro bibliobús, determinando paradas quincenales en cada uno de estos lugares.

2.- Fijación de horarios: Tras realizar un contacto con las agrupaciones sociales y culturales de cada localidad se acordó un horario en cada parada, buscando la coincidencia con otras actividades ya existentes para favorecer así una mayor incidencia del servicio (por ejemplo, ensayos de agrupaciones folclóricas, bandas de música, etc.). Para completar la jornada laboral del encargado de esta biblioteca móvil también se ofertó el servicio a los centros educativos de la comarca, tanto colegios como escuelas infantiles (las llamadas “unitarias”) ubicadas en pequeños núcleos rurales, favoreciendo así el acceso de los más jóvenes lectores que de otra manera no serían llevados por sus familias a la biblioteca.

3.- Establecimiento de puntos de servicio: Es preciso recordar la dificultad que supone fijar una parada en nuestras zonas rurales caracterizadas por la dispersión del hábitat, donde la población se agrupa por barrios y los pequeños núcleos rurales existentes poseen una escasa entidad demográfica para, por sí mismos, justificar la visita del bibliobús. A lo largo de los años modificamos tanto los horarios como la ubicación, buscando una optimización de nuestros servicios. En definitiva, se trató, a la hora de fijar las paradas, de buscar dónde se reúne la población, de acercarse a la misma, de facilitar al máximo el acceso de todos los ciudadanos a la información que contienen los materiales que forman el fondo bibliográfico del bibliobús. En la línea que establece el Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública se trata de que “los servicios de la biblioteca han de adaptarse a las necesidades de las distintas comunidades en áreas rurales y urbanas” (4).

4.- Campañas de divulgación: Aunque se cubrió bien el aspecto referente a los medios de comunicación social, se careció de una campaña específica de divulgación de este servicio entre los diversos sectores sociales. Carencia que afectó, sin duda, al conocimiento y proyección social de este servicio cultural.

1.2.- UN BALANCE

Han sido siete años, desde su nueva puesta en marcha a principios de abril de 1992 hasta su finalización en marzo de 1999, de funcionamiento de este servicio bibliotecario móvil, único existente en Galicia junto a otro bibliobús dependiente de la Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo de la Xunta de Galicia en la zona urbana de la ciudad de Ourense. El bibliobús de la Mancomunidad del Condado ha sido un pequeño “bonsai”, tanto por su cobertura como por sus escasos

recursos, pero que, pese a todo, recorrió diariamente las carreteras del Condado para llegar fiel a su cita con sus lectores.

1.- Puntos de servicio:

Durante este período el bibliobús ha ofrecido sus servicios en 17 núcleos rurales de los municipios de Pontareas, Salceda de Caselas, Salvaterra de Miño y Mondariz y en 11 centros educativos de esta comarca. Ya hemos indicado como a lo largo de estos años se han producido modificaciones en las paradas (la escasez de usuarios nos ha llevado a prescindir de varios puntos de servicio que se han suplido con nuevas parroquias que reclamaban nuestra presencia).

PRIMERA SEMANA			
Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Mañana			
Colegio P. Leirado	Salceda	C.P- Vilar	C.P. Stgo. Oliveira
		C.P. Xinzo	
Tarde			
C.P. Cristiñade	Arantei	Ribadetea	Guillade
Forenelos	Entenza	Moreira	Vilasobroso

SEGUNDA SEMANA			
Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Mañana			
Colegio P. Mondariz	Salceda	C.P. Guláns	C.P. Revolta
		C.P. "R. Sabell"	C.P. Parderrubias
Tarde			
Castro	Leirado	Prado	Cortellas
Picoña	Meder	Cristiñade	Guláns

2.- Usuarios:

A lo largo de estos años, desde 1992 (segundo semestre) hasta final de 1999 este bibliobús ha sido utilizado por un total de 35.420 personas según la siguiente distribución anual:

AÑO	USUARIOS
1992 (último semestre)	2.890
1993	5.505
1994	4.880
1995	5.788
1996	6.030
1997	6.473
1998 (solo dos meses)	1.841
1999 (solo tres meses)	2.013
	35.420

3.- Préstamo:

En cuanto al número de volúmenes prestados, éste alcanza la cifra de 34.702 libros, mayoritariamente en gallego (cerca de un 60%), con la siguiente distribución anual:

AÑO	PRESTAMOS
1992	2.705
1993	5.370
1994	4.801
1995	5.570
1996	5.974
1997	6.874
1998	1.429
1999	1.979
	34.702

4.- Otros aspectos:

El bibliobús contaba con más de 2.000 socios inscritos en el servicio de préstamo, sin embargo el número real es muy superior porque en algunos colegios donde los alumnos acceden al servicio desordenadamente es imposible este tipo de control quedando reducido a un control mínima por parte del bibliotecario y de los profesores responsables de cada clase.

El fondo bibliográfico operativo supera, en los estantes de acceso directo del propio bibliobús, los dos millares de volúmenes.

A la hora de realizar un balance del funcionamiento del servicio es preciso señalar también las dificultades que han surgido, con cierta periodicidad, debido a averías en el vehículo que han obligado a interrumpir durante temporadas (a veces de uno o dos días, pero se ha llegado hasta prácticamente un mes e incluso más) la presencia del bibliobús en sus paradas. Ello supone una alteración del servicio que repercute muy negativamente en la presencia de los usuarios. Al no ofrecer seguridad su cita quincenal, el usuario se retrae y deja de acercarse al servicio.

Para la financiación de este servicio se estableció un convenio, renovado anualmente, con la Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo de la Xunta de Galicia por el cual ésta aportaba la cantidad de dos millones de pesetas para el funcionamiento de este bibliobús, asumiendo la entidad local mancomunada los demás costes que crea este servicio (personal, mantenimientos del vehículo, seguro obligatorio, carburante, adquisiciones bibliográficas...). Un convenio que se mantuvo en vigor en los años de servicio del vehículo y que posteriormente fue anulado al no funcionar este bibliobús.

La finalización del servicio, en el año 1999, se ha debido básicamente de tres factores fundamentales. Por una parte, diversos problemas mecánicos en el motor del vehículo que han impedido su normal funcionamiento en los últimos años y que finalmente obligaban a una amplia reparación del mismo, con un coste elevado para las disponibilidades de la Mancomunidad de Municipios del Condado. Junto a ello, la desidia de los responsables políticos de esta entidad supramunicipal, habiendo coincidido con un cambio en la Presidencia de la misma que no hizo sino incrementar el desinterés por el funcionamiento de este servicio de biblioteca móvil. Por último, un desinterés también de los colectivos vecinales y sociales afectados pues nadie, ni los

grupos más activos, manifestaron públicamente su preocupación o interés por la reparación de este vehículo y la reanudación del servicio.

2.- FIN DEL ESPEJISMO:

Con el funcionamiento de este servicio de biblioteca móvil la Mancomunidad de Municipios del Condado procuraba el cumplimiento del mandato constitucional de favorecer el acceso de los ciudadanos a la cultura y la información. Además se daba la circunstancia de que según el informe elaborado por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación y Cultura titulado “Los bibliobuses en España, 1997”, era el único caso en todo el territorio español en que este servicio cultural era prestado por una Mancomunidad de Municipios, pues en general los bibliobuses dependen de las Comunidades Autónomas y Diputaciones Provinciales. De esta forma una agrupación de municipios proporcionaba a sus vecinos este servicio de bibliotecario, constituyendo un ejemplo singular en este ámbito. Aún ahora creo que la dependencia de Mancomunidades o Consorcios constituye una de las vías más efectivas para la financiación de este servicio de biblioteca móvil, pues permite una optimización de las dotaciones económicas y de personal que conlleva un servicio de estas características.

Estas conclusiones resultan más indicadas para Comunidades Autónomas como Galicia que poseen un alto índice de dispersión de la población, agrupada en multitud de pequeños núcleos rurales dispersos por el territorio. Ello supone una dificultad añadida para acercar el libro y la lectura a la población, resulta entonces sorprendente que hasta el presente no se haya apostado de forma decidida por impulsar un servicio de bibliobuses, continuado con la creación de numerosas agencias de lectura que, en mi opinión, suponen un multiplicar la inversión económica cuando a través de un buen servicio de bibliotecas móviles, con un coste menor, se podría satisfacer las demandas de los potenciales usuarios.

No podemos olvidar que un servicio como la biblioteca móvil es una de las más eficaces herramientas en manos de la Administración Pública, en este caso, para favorecer la igualdad de oportunidades de los ciudadanos en el acceso a la información y la cultura y que contribuye eficazmente “enriquecer” culturalmente a los ciudadanos que normalmente tienen mayores dificultades para disfrutar de este derecho que nuestra Constitución consagra.

Los resultados del funcionamiento de este servicio ofrecido por la Mancomunidad del Condado han sido bastante modestos en sus cifras. Ante todo, ello evidencia que no hemos sabido ofrecer un servicio adecuado para las necesidades de nuestros convecinos; tanto por parte de los profesionales responsables de la biblioteca móvil como de las autoridades políticas que no han proporcionado los medios económicos mínimos para una digna cobertura de las demandas y expectativas de nuestros usuarios. Y ambos, políticos y profesionales -cada uno en la medida de sus responsabilidades- hemos dejado que este bibliobús lleve ya más de dos años esperando una reparación que le permita volver a recorrer nuestras carreteras, aunque la edad del vehículo asegura la continuidad de los problemas mecánicos.

Por otro lado, analizados sinceramente los resultados anteriormente expuestos son terriblemente desalentadores y más si excluimos de nuestras estadísticas a los centros escolares, que proporcionan la mayoría de usuarios. Es difícil, tremendamente difícil, conseguir que los ciudadanos de las zonas rurales muestren interés por el acceso a la cultura, solo desde una acción conjunta de tipo social y educativo con objetivos a medio plazo se podrá alterar esta tendencia. En este sentido,

el bibliobús era un espejismo en un desierto, funcionando en medio de unas comarcas que carecían y carecen de una adecuada planificación de política cultural, de animación social de los núcleos rurales... elementos fundamentales para lograr atraer a los ciudadanos a los recursos culturales e informativos que le ofrecemos. La presencia de bibliobús otorgaba una ilusión de normalidad a la actividad cultural, que no dejaba de ser una mera apariencia. En la actualidad este vehículo permanece, desde hace tres años, a la espera de una reparación mecánica pero, sobre todo, de la decisión de los responsables de la Mancomunidad del Condado de reanudar este servicio

Queda la presencia de este servicio, el convencimiento profundo de que únicamente una labor dilatada en el tiempo, que comience por realizar un acercamiento a los sectores más jóvenes de nuestra sociedad puede garantizar, a medio y largo plazo, una rentabilidad de estas acciones. No podemos luchar, en igualdad de condiciones, contra los medios de comunicación de masas que bombardean a nuestros niños y adultos con programas alienantes que tienden a masificar la sociedad, anulando al individuo y deshumanizando a la persona (5)

En consecuencia, la biblioteca no debe encerrarse en si misma, y esperar a que lleguen los lectores, sino que debe salir al encuentro de sus potenciales usuarios, impulsando la relación de los ciudadanos con el libro, abriendo nuevas vías de acercamiento... aunque ello a costa de unos muy modestos resultados (6). Para cumplir esa función se creó este Bibliobús de la Mancomunidad del Condado y todavía podría retomar de nuevo sus recorridos por las carreteras locales de nuestra comarca, haciendo patente el compromiso de la administración a favor de la cultura como un elemento básico para alcanzar una digna calidad de vida para todos los ciudadanos.

NOTAS

- (1) Pautas para bibliotecas públicas: preparadas por la sección de bibliotecas públicas de la FIAB. Madrid: Ministerio de Cultura, 1988.
- (2) Martín Oñate, Antonio: Bibliobuses: los libros por los caminos. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, Junio 1987, vol. III, nº7, p. 29-33.
- (3) Una exposición más exhaustiva en Sánchez Bargiela, Rafael: "O Bibliobús da Mancomunidade do Condado" en II Xornadas de Arquivos, Bibliotecas e Museos de Galicia. Cooperación: realidade e futuro. A Coruña, 24-26 de abril de 1997. Santiago de Compostela, Anabad-Galicia - Xunta de Galicia, 1997, pp. 189-198.
- (4) Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública 1994. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Salamanca, 1995.
- (5) Gómez Varela, M. Carmen: El servicio de extensión bibliotecaria. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, Marzo 1987, vol. III, nº6, p. 19-26.
- (6) Aranda Domínguez, Salvador y Agullo Sánchez, Gaspar: El bibliobús como alternativa a la demanda bibliotecaria (Elche, crónica de una experiencia), I Congreso Nacional de Archiveros y Bibliotecarios de Administración Local. Elche, 1982. Valencia: Consellería de Cultura, 1988, p. 419-431.